

Fascistas de izquierdas en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco*

Miguel Ángel RUIZ CARNICER
Universidad de Zaragoza

Las ideas que se exponen en este texto forman parte de un trabajo más amplio, que busca releer el papel de los autoidentificados con la tradición falangista, haciendo de ella un ingrediente doctrinal, pero también político y social de primer orden para comprender no sólo el entramado palaciego de la evolución de la dictadura franquista sino el proceso de transformación de la sociedad española y su transición hacia un modelo político liberal parlamentario al uso occidental que suponía la recuperación de la democracia. Y se trata de calibrar el peso que para esa recuperación pudiera tener el impacto de determinadas propuestas políticas y culturales generadas en el seno de los sectores falangistas del régimen más o menos integrados en la cultura oficial, pero en todo caso incluidos dentro de la constelación del régimen franquista. Dichas propuestas estaban unidas a la búsqueda de fórmulas de participación reales o retóricas para un régimen que necesitaba mirar a un futuro posterior a Franco y que debía pasar por la asimilación a países o movimientos con un carácter independiente dentro del mundo de la Guerra Fría y con fórmulas políticas propias que supusieran un modelo de participación distinto a la democracia parlamentaria liberal, pero con mecanismos de expresión de la voluntad de los ciudadanos. El momento de institucionalización ligado a la discusión, aprobación y desarrollo de la Ley Orgánica del Estado será singularmente relevante para este planteamiento.

71



Los falangistas y la práctica política del franquismo

Es un lugar común, pero también una sólida verdad¹: la debilidad organizativa y política de fondo de un fascismo español dependiente de la Iglesia y el Ejército, sin un líder propio tras la muerte de José Antonio sólo compensado por el apoyo de quienes prestaron ayuda a Franco en la guerra y serán la inspiración de su régimen, lo que arrastrará a los demás ingredientes de los alzados. La carencia de hombres e ideas de los falangistas de primera hora la resuelven otros, como Serrano Suñer y algunos de los que venían del tronco mucho más vigoroso de la reacción y el catolicismo conservador hispano, pasado por los rodillos de la guerra, auténtica comadrona del peculiar fascismo español. El icono falangista supone, pues, la marca del franquismo, pero sus actores, sus



Artículo recibido en 31-3-2014 y admitido a publicación en 12-5-2014.

*. Este trabajo forma parte del proyecto de Investigación HAR2012-36528 del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

1. Sobre esta debilidad se puede ver, entre muchas otras cosas, Joan M. THOMÀS, *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta, 2011, pp. 168 y ss.

protagonistas, su despliegue quedan en buena medida en manos de personas no inicialmente incluidas en el fascismo ni en su proceso de aculturación peculiar.

Esto permitirá que quienes se reconocen como falangistas de primera hora o seguidores de su espíritu puedan considerarse a sí mismos primeros actores en la construcción del Estado, responsables de su desarrollo, pero a la vez críticos de éste; e incluso víctimas u *oposición* interna, como ocurrirá tras 1945 y su larga *travesía del desierto* en el duro contexto de un régimen aislado, que parece al borde de la caída y sin el respaldo de sus modelos derrotados y –lo que es peor– liquidados moralmente ante el conjunto de la Humanidad.

Así, tras 1945 el partido fascista español, FET y de las JONS, y *los falangistas* como colectivo más específico y a la vez más amplio, queda reducido a una gran estructura paraestatal, que parasita al Estado y a la vez proporciona savia a sus estructuras y ramificaciones, pero a la vez está debilitada en la raíz, pues tras la derrota del Eje es la tradición militarista, católica y reaccionaria la más fuerte y la que toma las decisiones de gobierno. Pero para el régimen es imprescindible la retórica de las elaboraciones doctrinales falangistas, más como aspiración que como realidad concreta (que será mediocre, como mediocre era su personal político, salvo las conocidas excepciones que protagonizaron personas con trayectorias independientes en el devenir del régimen) y sobre todo su mayor capacidad de influencia en las distintas generaciones de jóvenes españoles a través de sus medios de encuadramiento que vehiculaban doctrina, iconos y un proyecto, el fascista, identificado con las ideas movimentistas de los años treinta a diferencia del resto de sectores del régimen. Y cuando se transmita ese proyecto se hará de forma que estas expectativas conservarán el aliento de que una transformación relevante era aún posible y que sólo las circunstancias frenaban su implementación, a modo de segunda revolución o revolución pendiente. La falta de capacidad del régimen para institucionalizarse abundará en esta sensación en determinados sectores: siempre era posible intervenir, presionar, luchar por un diseño del régimen más acorde con intereses concretos o con cosmovisiones específicas. En ese sentido, los falangistas siempre estarán ahí, pidiendo “todo el poder” para la implementación de un proyecto que si bien se identificaba con la *Revolución Nacional del 18 de julio* y con la figura de Franco como ejes inamovibles, participaba del impulso de realizar esa segunda revolución al estilo de la *izquierda* del fascismo en Italia², lo que no significaba dejar de lado el catolicismo ni el tradicionalismo carlista, sino reclamar la realización de un programa que irá mutando en el tiempo y que entendían era la única posibilidad de continuidad de la clase política del franquismo y del ideario unitario y *social* del alzamiento.

De hecho, igual que se puede hacer una historia del régimen a partir de sus fracasos o momentos de crisis, se puede estructurar también en torno a sus proyectos de futuro, que siempre son de pugna entre las distintas visiones de los franquistas, pero que muestran cómo habrá una búsqueda de institucionalización permanente. Creo que se puede hablar de cuatro momentos *de futuro* del régimen, siempre protagonizados de una forma u otra por la sensibilidad falangista, y siempre en un conglomerado que la superaba y hacía muy difícil el diferenciar una opción católica y otra opción falangista o fascista como dos proyectos coherentes y nítidamente diferenciados que pugnan por el

2. Una buena aproximación a la complejidad de los grupos y sensibilidades a la *izquierda* de la práctica política del fascismo en Giuseppe PARLATO, *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*, Bolonia, Il Mulino, 2000.

poder –como ha argumentado Ismael Saz³–, aunque sea innegable que existe un polo católico (ACNdP, *Tercera Fuerza*, Opus Dei) y un polo en torno a Falange y el legado joseantoniano. Estos serían dichos momentos:

- 1) El proyecto integrado en el Nuevo Orden Continental nazi-fascista, en el que participan la mayoría de sectores del 18 de julio con distinto grado de entusiasmo.
- 2) Pasada la travesía del desierto de la derrota europea y ante la falta de otras alternativas de futuro, el proyecto integrador de los *comprendidos* en los años cincuenta, confeccionado al alimón por los falangistas más conscientes de las debilidades del régimen y con mayor bagaje intelectual, unido a los sectores propagandistas católicos personificados en el Ministro Ruiz-Giménez.
- 3) El tercer momento, unilateral, ya no cultural ni difuso sino estrictamente político, nace del fracaso del intento anterior, de la crisis de 1956 y de reafirmación del proyecto totalitario por parte de Arrese, aunque sus posibilidades sean cercenadas con celeridad.
- 4) Un cuarto momento sería el periodo 1966-1969, en el que converge la institucionalización del régimen que supone la aprobación en referéndum de la Ley Orgánica del Estado, con otros importantes proyectos de manos *azules* y en donde la pugna con los sectores tecnócratas alcanzará su plenitud. El fracaso de los falangistas cierra la última posibilidad de *reforma* o de un cierto proyecto de futuro del régimen a la desaparición del dictador.

Este último proyecto de los sectores falangistas parte del fracaso de Arrese a la hora de implementar unas leyes que, de imponerse, hubieran supuesto la preeminencia de los falangistas y el reforzamiento de su posición cara a la definición del futuro del régimen. Sin embargo, el cese de Arrese en la Secretaría General no supone la desaparición de los falangistas ni del propio Arrese, que pasa a Vivienda. De hecho, tras 1957 los falangistas mudan sus leyes, crean plataformas pseudorrepresentativas como la Delegación Nacional de Asociaciones y el sucesor de Arrese, Solís Ruiz, intentará promover desde el sindicalismo oficial que controlaba una mayor presencia de los falangistas en el plano nacional e internacional, pero de una forma pausada y relativamente discreta, buscando la opción de ser cada vez más el sector social de la dictadura, la encarnación de una suerte de *oposición interna* que se decía obrerista y social y que miraba desde lejos al sindicalismo no marxista europeo y al modelo tradeunionista británico⁴. En este contexto, hay que hablar del cincopuntismo con elementos de la CNT y el coqueteo aperturista con las primeras comisiones obreras. Estas experiencias, en las que no nos detenemos ahora, se saldan también con el fracaso, pero son muestra de la necesidad de buscar la complicidad con sectores al margen del

3. Ismael SAZ, “Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados” en *Las caras del franquismo*, Granada, Comares, 2013.

4. Solís va a iniciar una ofensiva desde principios de la década en este sentido, caracterizada por un aumento de la presencia en los medios de comunicación del trabajo de la Organización Sindical, la elaboración de libritos y folletos en varios idiomas y donde se va a utilizar un lenguaje en el que la palabra *democracia* va a tener cada vez más papel. *Vid.* como muestra José SOLÍS RUIZ, *Nuestro pensamiento y nuestras preocupaciones políticas actuales*, Madrid, Servicio de Información y Publicaciones de la Organización Sindical, 1962; también *Nueva democracia*, Madrid, Servicio de Información y Publicaciones de la Organización Sindical, 1963.



régimen para adquirir una nueva legitimidad en torno a un ideario social en el que la Falange –en la lógica de este discurso– siempre habría estado.

En todo caso, los falangistas más dinámicos dentro y fuera de las instituciones no cejan en su empeño de intentar influir en la evolución del régimen. Una muestra de ello es su distanciamiento hacia la nueva política económica del Gobierno encarnada en el plan de estabilización, de la mano de los sectores opusdeístas del Gobierno. Solís eligió la estrategia de ganar peso en el funcionamiento interno del régimen, en la proyección y propaganda exterior y en la forja de un movimiento de carácter pseudolaborista que se apoyara en la estructura sindical. Es un proyecto de reconversión del fascismo en un sindicalismo nacional de Estado, un intento de supervivencia de personal y de las estructuras, pero también la búsqueda de una salida en una Europa y en un mundo de tecnócratas, de desideologización y de ruptura con el pasado lejano ya del fascismo de los años treinta.

Conforme avance la década de los sesenta, el duro coste de la estabilización y de los planes de desarrollo económico se hará notar, a pesar del avance respecto a las décadas anteriores. En ese sentido, Falange quiere aprovechar el impacto en la población del ajuste, con trabajadores sometidos a largas jornadas, subidas generalizadas de los precios y cuando aún no se percibe una mejora de la calidad de vida en muchos sectores. El aparato falangista quiere ir a buscar a los trabajadores, esas masas *perdedoras* de la estabilización; ahí pueden tener su capital político y una ocasión para el reverdecimiento de Falange, siempre que asuma como programa un compromiso de intervención económica, de política social de apoyo a los sectores más débiles de la población, y sea capaz de atraer a los más jóvenes, socializados en unas ideas de revolución nacional, aceptación del marco del 18 de julio y ausencia de referentes previos a 1936 y por lo tanto sensibles a sus ideas, pero en un contexto mundial de cambio de valores y con progresiva ruptura con el régimen como las alteraciones en las Universidades mostraban. Para todo ello era necesaria la creación de cauces de reivindicación laboral y de exigencia social, además de hacer posible una mayor participación política, siempre controlada pero que debería reforzar las posiciones más *sociales* dentro del régimen.

74

Sin embargo, los canales de pseudoparticipación política estaban reducidos en los primeros sesenta a las iniciativas canalizadas a través de la Delegación Nacional de Asociaciones, a la creciente vitalidad de la vida local y de los foros periodísticos locales... y poco más. Esos cambios en los niveles asociativos y de expresión locales son muy interesantes, pues nos permiten apreciar cómo se va abriendo camino una experiencia de debate abierto, cómo un ambiente que van experimentando periodistas, asociaciones, particulares, grupos de padres de alumnos... a todos ellos el Movimiento les dará cobertura formal, hasta que sus actividades sobrepasen con mucho los límites del propio sistema, que es cuando se producen disoluciones o cierres, en un proceso sólo parcialmente analizado.

Un nuevo proyecto de futuro

De aquí parte el que he llamado más arriba cuarto momento, o cuarto intento de los falangistas, y que surge de la necesidad de pensar en la sucesión de Franco y por lo tanto en la necesidad de completar la institucionalización del régimen del 18 de julio ya sin moratorias posibles. De hecho, la herida de caza de Franco en 1961 ya hizo conscientes a muchos de la urgencia de definir el futuro político de los españoles y

salvar a la clase política franquista⁵. Por otro lado, el propio desarrollo económico de años precedentes, propiciado por la apertura al capital extranjero y las medidas económicas que dotan de estabilidad aparente al régimen, precisa un marco legal y político que contemple todas las contingencias. Aquí converge la coyuntura de la aprobación de la Ley Orgánica del Estado en enero de 1967, pero elaborada en 1966, con la Ley de Prensa de Fraga, el proyecto de nueva ley sindical y la pugna entre los sectores del régimen que buscan dotar finalmente de un sentido de futuro al 18 de julio. Eso supuso, hasta cierto punto, abrir la posibilidad –más bien la necesidad– de pasos políticos para dotar continuidad al régimen ante una realidad cambiante.

El hecho de que se abriera el panorama político era una novedad después de años de bloqueo porque, precisamente, la aprobación de la Ley Orgánica suponía el cierre del diseño del Estado del 18 de julio en previsión de la desaparición física de Franco, pero sin concretar la persona que le sucedería. Franco cerraba la forma del Estado, pero sin nombrar aún sucesor. Y ese periodo hasta la designación de Juan Carlos promovió por tanto una movilización política importante. Ahí entran en plena sazón los movimientos de personalidades falangistas independientes y poco implicadas en el día a día del falangismo oficial y de la Secretaría General del Movimiento, que tienen un proyecto de activación del ideario renovado y social de los falangistas. Ellos no son ni los reformistas del régimen plenamente integrados en sus cargos ni los sectores ultras que luego se convertirán en la extrema derecha violenta de los últimos años de la dictadura. La *Revista SP* y luego el *Diario SP* serán plataforma de esta actitud durante este tiempo a los que se puede sumar *Índice* y otras revistas universitarias, proyectando a personajes como Rodrigo Royo, antiguo director de *Arriba* ahora responsable del grupo *SP* o Manuel Cantarero del Castillo como exponentes de esa Falange que quiere ser “izquierda nacional”⁶ y que se apoya en los intentos previos de Solís de ganar peso, acentuando los aspectos sindicalistas y en el nuevo contexto antes referido. Hay otros núcleos y otras personas, por supuesto, pero no tuvieron la proyección o la continuidad necesaria, como es el caso de Adolfo Rincón de Arellano, alcalde de Valencia entre 1958 y 1969, año éste último en el que presenta la dimisión en desacuerdo con el gobierno *monocolor* que entonces se constituyó y alabado como un referente ético y político para los falangistas por su actitud tan inusual en la dictadura de dimitir del cargo⁷.



5. Carrero Blanco va a ser uno de los que más insista en la necesidad de dar esos pasos de institucionalización. Así lo narra entre otros Javier TUSELL, *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, p. 249 y ss.

6. Esta denominación va a ser usada en bastantes ocasiones en esos años, siempre matizando el término al construirse en contraposición a los sectores de “derechas” que habrían hecho suyo al régimen, pero insistiendo en la superación de la vieja dialéctica entre derechas e izquierdas. Así se expresa Luis Ángel DE LA VIUDA, “La izquierda nacional”, *Revista SP* n° 325 (18-12-1966), p. 2. En uno de sus artículos de la sección “Buenos días” de *SP*, Rodrigo Royo se refiere a la necesidad de que se pronunciara sobre la persona del sucesor, además de Franco, “la Falange, el Ejército y la izquierda nacional” en “Un ‘Band-Wagon’ llamado deseo”, *Diario SP*, 9-3-1968. El tono siempre será confrontar el proyecto falangista con los sectores de derecha ligados al Opus Dei y con el capitalismo de los grandes bancos. De hecho, cuando desaparezca el *Diario SP*, se dirá que lo hace “víctima del gran capitalismo y de grupos de presión que lo integran” (*Diario SP*, 29-8-1969, p. 1). Sobre la *izquierda nacional*, ver José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 531 y ss.

7. Vid. Juan Carlos COLOMER RUBIO, “La construcción de una alternativa falangista al régimen de Franco: el proyecto político de Adolfo Rincón de Arellano”, contribución al Seminario sobre “Identidades fascistas” organizado por el GERD, Bellaterra, abril 2013.

Es cierto que estos movimientos no son los únicos críticos dentro del mundo del falangismo, como lo demuestra el activismo continuado de figuras como Narciso Perales o las iniciativas puristas que se desarrollan sin tregua hasta el final del régimen⁸. Todo ello es consecuencia de la insatisfacción con el protagonismo en el régimen de sectores *derechistas* que habían conseguido un enriquecimiento y reforzamiento de las clases más altas y del modelo capitalista, llegando a su clímax con el triunfo del modelo del desarrollismo; por lo tanto, la añorada *revolución pendiente*, tanto tiempo congelada⁹, se reformula como un proyecto político más participativo y social, que debía representar a quienes no se sentían incluidos en el desarrollo económico basado en el modelo empresarial y bancario de los años sesenta. Pero en el caso de este grupo de falangistas independientes, no son *outsiders* ni hedillistas testimoniales, sino que buscan incidir en la marcha real del régimen y en su diseño futuro. No se trata sólo de enarbolar viejas banderas, sino de buscar nuevas bases entre los insatisfechos (jóvenes sobre todo, henchidos aún muchos del discurso joseantoniano como se vislumbra en las secciones de “Cartas al director” de medios como la *Revista SP* y *Diario SP* y sectores obreros y profesionales liberales) ante una evolución económica que había promovido el crecimiento económico pero había olvidado a su parecer las injusticias sociales. Era una vía de conectar ideas y personas forjadas en la tradición falangista con una apelación directa a un cambio social y político ya no sólo en España, sino en el mundo. En ese sentido, el 18 de julio habría sido una revolución frustrada o incompleta, pero con todo la única pulsión aún viva de justicia social frente a los sectores que frenaban desde dentro esa esperanza revolucionaria o los que, desde fuera y en posiciones minoritarias, querían volver a un mundo decadente y liberal (el de la monarquía cortesana) o engañado y puesto al servicio de la disolución nacional y espiritual (el comunismo) aunque se justificaba la existencia de esta segunda posición y su mérito como reacción ante la injusticia y el conformismo.

76

En todo caso, este proyecto necesitaba actores, una base popular dispuesta a seguir esa vía, algo difícil de organizar para una Falange cuyas expectativas de servir de banderín de enganche para la nueva clase política del régimen había mostrado su debilidad desde el principio y con claridad desde mediados de los cincuenta. En los medios que contemplamos encontramos que esa gente existe, que hay una cierta expectativa en esa dirección —es verdad que muy difícil de medir— y se comprueba en el número de lectores de *SP*, de *Índice*, en las “cartas al pueblo español” del *Diario SP*, en la asistencia a las conferencias de Cantarero del Castillo como cabeza de la influyente Asociación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, la asociación con más

8. Sobre estos movimientos, son siempre útiles las obras de Sheelagh ELLWOOD, *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, y de RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*.

9. Así lo expresan artículos como “Lo que la juventud siente. Lo que la juventud calla. Lo que ha de conquistar la juventud”, *Marzo* nº 23 (marzo 1963), contraportada, en donde se habla de que es necesario “completar la obra del 18 de julio”, en un sentido económico y social. *Marzo* es la revista de las llamadas Falanges Universitarias, un sector falangista crítico al SEU. Sobre esta revista, *vid.* Miguel Ángel RUIZ CARNICER, “Jóvenes, intelectuales y falangistas: Apuntes sobre el proceso de ruptura con la dictadura en los años sesenta”, en *Cercles, Revista d'història Cultural*, 16 (2013), pp. 103-122.

fuerza de las existentes¹⁰ y en la movilización de los falangistas en algunos momentos determinados, como la condena de Rodrigo Royo tras una demanda planteada por Gil-Robles y que dará lugar a un estallido de apoyos públicos no sólo a Royo sino a la causa del “falangismo independiente”¹¹. Existe un sector importante de minorías de la población formadas en el SEU, las FFJJ de F, la Sección Femenina y sus actividades que no forman parte de la vieja guardia del Consejo Nacional del Movimiento que se identifican con el viejo fascismo sin más y rechazan la mera acomodación en un régimen que a esas alturas difícilmente puede ilusionar por sí mismo. No hay que olvidar los mensajes a través de periódicos como *Pueblo*, que conocerá una muy destacable tirada, además de *Arriba*, mucho más de capa caída y que el propio Rodrigo Royo, director de *SP* no fue capaz de resucitar en la etapa de su dirección a principio de la década. También las revistas universitarias desde fines de los años cincuenta y hasta bien avanzados los 60 mantienen esas posiciones siempre ligadas al SEU y en la línea de un falangismo crítico (*Nosotros*, *Marzo*, *24*, *Acento Cultural*...). Una línea que luego dará lugar aun gran variedad de movimientos en los últimos años del régimen y que han sido estudiados o revisados recientemente en algunos trabajos¹².

Todo este florecimiento de publicaciones e iniciativas con un lenguaje propio se debe sin duda a la aprobación de la citada ley de Prensa promovida por el ministro Fraga (y que formaría parte de esa ofensiva azul en cierta medida) y que, más allá del régimen de multas y secuestros de edición en años venideros a que dará lugar, supone un mayor margen para opinar y, en este caso, hará posible que florezcan medios protegidos por el Movimiento de distintas maneras, pero que tienen un margen de diferenciación y de independencia respecto al gobierno como no había existido antes. Y eso supone que hay una capacidad crítica que se ve en *Diario SP* y en *Índice* y en las revistas universitarias mencionadas, pero también en otros medios para hacer discurso crítico, sabiendo que ese discurso nunca va a atacar la columna vertebral del régimen. De hecho, tanto el diario como la revista amparada por la denominación *SP* (que hacía referencia a su nombre de Servicio de Publicaciones, S.A., pero también podía significar *Servicio Público*, como las placas de los vehículos destinados a uso colectivo) van a presumir de esa independencia y en el caso del diario, de haber usado una vía novedosa para su lanzamiento: la suscripción popular de acciones y, ulteriormente, los créditos y operaciones financieras correspondientes, lo que les hacía libres e incluso verse a sí



10. Julio GIL PECHARROMÁN, *El Movimiento Nacional (1937-1977)*, Barcelona, Planeta, 2013, p.109. GIL PECHARROMÁN recoge que Cantarero habla de unos 50.000 miembros. Es verdad que dicha asociación, acogida al manto protector del Movimiento, tenía delegaciones en todas las provincias y una periodicidad en sus reuniones recogidas en las actas a lo largo de la década de los sesenta. A pesar de la dificultad de reconstruir sus actividades, parece que esta asociación jugará un papel importante a la hora de iniciativas políticas ulteriores, como la puesta en marcha de la asociación, luego derivada en partido por Cantarero, Reforma Social Española, pero también para la puesta en marcha de la Unión de Centro Democrático o partidos regionalistas en donde encontrarán acomodo las posiciones evolucionistas provenientes del régimen. Documentación sobre dicha asociación se puede ver en Archivo General de la Administración, Sección 9 17.21. 44 -9268.

11. “Carta de José Antonio Girón a Rodrigo Royo” *Diario SP*, 12-7-1968. Hay referencias a este tema y publicación de cartas y testimonios durante las semanas siguientes de forma continua.

12. Álvaro de Diego “Los falangistas ‘liberales’: del totalitarismo ‘comprensivo’ al aperturismo tardofranquista”, en Antonio CAÑELLAS (coord.), *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*, Gijón, Trea, 2013, p. 206 y ss. Un buen resumen de estas iniciativas en GIL PECHARROMÁN, *El Movimiento Nacional...* En este plano, son también interesantes las memorias de José Miguel ORTÍ BORDÁS, *La transición desde dentro*, Barcelona, Planeta, 2009.

mismos como los sucesores de los grandes periódicos del pasado como *El Sol* o *El Debate* o yendo un paso más allá de lo que quiso ser la prensa del Movimiento¹³.

Este diario, como los otros medios aludidos, se confesarán falangistas joseantonianos y como fervorosos seguidores de Franco, al que como hombre providencial se le presenta una y otra vez al margen de todo partidismo y como una suerte de *padre de la patria*, de salvador de la nación cuando estaba en las horas más bajas, autor de la reconstrucción y el progreso social. Nunca aparece como el autor de un golpe de Estado *de parte* que instaura un régimen basado en la división de los españoles. Franco es siempre el punto de partida del futuro, nunca un paréntesis. Franco hace posible el futuro¹⁴. Por ello, el juego de estos grupos y sensibilidades que hacen de conciencia crítica y están en unas posiciones *sociales* y reivindicativas sólo se entiende dentro de un régimen cerrado en sí mismo y que por ello rechaza como extrañas las pretensiones de reconciliación o de asunción del credo de los derrotados del exilio: siempre hay un rechazo inmediato e instintivo ante cualquier acción auspiciada por los partidos y grupos del exilio o ante movilizaciones como la estudiantil, ya en estos años guiadas por la oposición a la dictadura.

Estos sectores persiguen un objetivo fundamental dentro del juego del régimen: ser el pilar de la articulación del futuro político del régimen ante la futura e indeseable desaparición física del *padre de la patria*, Franco, frente a los sectores confesionales ligados al Opus Dei y la monarquía. Heredaban así, en un formato *aggiornato*, la pretensión falangista de momentos anteriores de intervenir en la conformación y diseño definitivo del régimen. Para articular ese proyecto, no se vuelve al viejo lenguaje de los años cuarenta, identificado con los fascismos de entreguerras, ya que sus impulsores provienen en buena medida de una nueva generación y son otros problemas políticos y sociales los que les mueven. Al contrario, van a fijar la atención en el ámbito internacional, en el impulso nacionalista y alternativo del movimiento de los no alineados y la oposición a la dinámica de división del mundo en dos superpotencias, defendiendo un discurso claramente antinorteamericano y antiimperialista que, si bien mantiene el anticomunismo visceral del régimen, está abierto a experimentos políticos como el de la guerrilla guevarista, la revolución cubana o los liderazgos nacionalistas en el mundo árabe, como la expresión de una nueva dinámica que entronca con las preocupaciones sociales de estos grupos. Eso hace posible un discurso diferenciado y una capacidad de conectar con sectores juveniles y críticos del país que le dan un nuevo tono al consabido discurso de los falangistas en el pasado.

78

13. Rodrigo ROYO, "La prensa en la vida nacional. Filosofía periodística del Diario SP", *Diario SP*, nº 0, junio de 1967, p. 15.

14. Los ejemplos podrían ser muchos, claro está. Como muestra, *vid.* "Buenos días. El abuelo Franco", *Diario SP* 1-10 -1967, p. 1, en donde se describe la conexión entre Franco y la generación de sus nietos en cuanto a alcance revolucionario y metas renovadoras, frente a una generación "fallida" de los padres, que no habían alcanzado a valorar el potencial del 18 de julio; o Julio AYESTA, "Franco nos va a dar de alta", *Diario SP* 7-2-1968, en donde España sería el enfermo salido de la guerra y Franco el sanador, el médico que tras una larga cura va a permitir normalizar políticamente al país. En ese sentido, la guerra civil queda muy atrás, como el recuerdo de un horror que supuso volver a la "casilla de salida" al país. Pero eso sirve también para rechazar al mundo del exilio y de los partidos de la oposición. No considero que sea una mera *servidumbre* esta mención continua a Franco en un país sin libertad de expresión, sino el genuino convencimiento por parte de los sectores más jóvenes e independientes de sensibilidad joseantoniana del papel providencial del General Franco el cual, al fin y al cabo, era su máximo seguro de existencia.

Y ahí nos encontramos la creación de un discurso diferenciado respecto al habitual del régimen y que busca conectar con las inquietudes y los deseos de participación política de esos sectores más jóvenes, urbanos e ilustrados, que deberían ser la base de la continuidad del régimen. Las llamadas a la participación van a ser continuas y la exigencia al régimen (a los sectores de éste más ajenos al falangismo y que serían los que desconfiarían de esa participación por su espíritu elitista y conservador) va a ser el posibilitar unos mayores niveles de participación popular. De ahí que se salude con alborozo el nuevo marco de la Ley Orgánica del Estado, la celebración del referéndum y, sobre todo, las elecciones por el tercio familiar de octubre de 1967. Junto a ello, se insiste una y otra vez en la base social de ese falangismo independiente que se llega a definir como *izquierda nacional* y que debía ser la base para un futuro republicano, participativo, ilustrado y cívico, pero en donde la democracia pluripartidista y el cuestionamiento a la obra y legado del 18 de julio no pudiera tener cabida.

En este contexto, el fascismo intrínseco a los planteamientos falangistas experimenta una cierta mutación que difícilmente podríamos calificar de desfascistización, sino de un cierto tipo de *posfascismo* que no renunciaba a la profundización en la doctrina nacionalsindicalista, haciéndola mucho menos ideologizada y mucho más real en cuanto a vías efectivas de esa participación en el estado a través del sindicato o las asociaciones pero que a la vez no dejaba de clamar por la revisión de los resultados *injustos* de la Segunda Guerra Mundial o se negaban a demonizar a los vencidos en esa guerra¹⁵. Se trataba de hacer realidad esa *izquierda nacional* de la que hablaba Adolfo Rincón de Arellano¹⁶. No quedaba otro camino. Los enemigos: la *derecha* interior y, en el exterior, los derrotados, la España anterior a 1936, a los que se veían lejanos, como una galaxia extraña. La razón es que no había sitio para una *izquierda nacional* si existía una izquierda real, aunque fuera en el exilio, pero con intención de incidir en el juego político interior y en el diseño del futuro de la dictadura.

Tenían la conciencia de que eran el único grupo con algo parecido a bases, defienden el encuentro del *pueblo* con el Estado, aceptando que había que dar más juego político a los ciudadanos. Por supuesto, no buscan en ningún momento la democracia liberal occidental, pero el término democrático aparece también como un objetivo deseable, incluso buscado por Franco, cuya meta última sería “llegar lo antes posible a una sociedad desarrollada y democrática. Franco es el ‘antifranquista’ más convencido del mundo”¹⁷. Pero sería una democracia de nuevo tipo, al estilo de los países no alineados, una “Nueva Democracia” como califica Rodrigo Royo al régimen al hilo del entusiasmo generado por la elección de procuradores a cortes en representación familiar en octubre de 1967: “La Nueva Democracia que en España se está construyendo no tiene nada que ver con aquella vieja escuela y no admite que los candidatos a



15. Según el testimonio del entonces redactor-jefe de *Revista SP*, Miguel Ángel Gozalo, y entre palabras de admiración, se nos dice que Rodrigo Royo sostenía que no había habido campos de concentración en Alemania, lo que era compatible con que hubiera periodistas e de izquierda e incluso comunistas como Antonio Ivorra en la redacción (<www.periodistadigital.com -periodismo -prensa/2012/03/09/miguel-angel-gozalo-diego-carcedo-solana-tve-.shtml>, consultada 17-2-2014).

16. J. C. GARCÍA (comp.), *La Falange imposible. La palabra de la generación perdida (1950-1975)*, Barcelona, Ediciones Nueva República, 2007, p. 339 y ss.

17. Julio AYESTA, “El discurso más importante de Franco”, *Diario SP*, 15-12 -1967, p. 10.

procuradores estén previamente comprometidos a adoptar una posición partidista en el ejercicio de su legislatura”¹⁸.

Un nuevo contexto internacional

La realidad internacional de la segunda mitad de los años sesenta está en plena efervescencia, producida por potentes movimientos sociales y antiautoritarios ligados al movimiento estudiantil desde la revuelta de Berkeley en 1964, la lucha por los derechos civiles, el despliegue de la agenda feminista, y la búsqueda de alternativas político-culturales ante la estructura social establecida, incluyendo lo más anecdótico pero más permanente, como la transformación de gustos y cultura musicales, de ropa, y comportamiento social de los jóvenes. La posguerra mundial y sus valores de respeto, austeridad y jerarquización quedaban a un lado.

También son años de cuestionamiento de la dinámica de la guerra fría, dado que ambas superpotencias y sus aliados mostraban signos de debilidad, cansancio y menor capacidad de atracción ante unos jóvenes que rechazaban la intervención contra la población civil en la guerra de Vietnam o la intervención soviética en el mismo año 1968 en Checoslovaquia; a la par, y desde fines de los años cincuenta, el movimiento de países no alineados a partir de la conferencia de Bandung en 1955 va ganando adeptos y mostrando un mundo complejo que busca fórmulas al margen de los dos grandes modelos para su desarrollo político. El régimen de Franco, si bien nítidamente alineado con Occidente por su anticomunismo visceral, nunca se identificó con los vencedores de 1945, que lo fueron a costa de un proyecto, el fascista, que estaba en los orígenes del régimen y que aún constituía el referente, singularmente para los sectores falangistas, en un mundo hecho a imagen y semejanza de las democracias vencedoras. Por ello, difícilmente encontramos en la prensa y publicística de Falange y aun del resto de sectores del régimen, loas y reafirmaciones al bando occidental, salvo en lo que respecta a las posturas de firme anticomunismo cuando se producen. Sí encontramos, sin embargo, una antipatía velada, matizada, hacia quienes por otro lado eran sus forzosos aliados, pero de los que les separa todo un mundo moral.

Por ello, desde una posición falangista, cuando se produce el mayo francés y el movimiento estudiantil se enseorea de Europa, *Diario SP* muestra sus simpatías y lo convierte en la respuesta a los vencedores de la guerra mundial:

No se conforman con la clase de sociedad política, social y económica creada y sostenida por las potencias burguesas y capitalistas vencedoras de la última guerra mundial. Tampoco les convence, como única alternativa, la fórmula del comunismo establecido. Por definición, aquella posición que repudia por igual la estructura capitalista y la dictadura comunista, abogando al mismo tiempo por la más avanzada justicia social y el respeto a los valores eternos del espíritu humano se llama fascismo, aunque les moleste a los que se dejaron lavar el cerebro por los rapaces vencedores de la II Guerra Mundial.

Aunque los burgueses se rasguen las vestiduras, nos honramos en proclamar desde este diario que las juventudes universitarias están rescatando el honor de Occidente¹⁹.

18. “Buenos días. La nueva democracia”, *Diario SP*, 14-10-1967, p. 1.

19. Rodrigo ROYO, “El nuevo fascismo”, *Diario SP*, 30-5-1968, p. 1.

La respuesta de los estudiantes madrileños a este texto será quemar ejemplares del diario, mientras se dirigían airadas cartas al director e incluso se publicaba un texto de la propia redacción en el que rechazan el fascismo y ser vistos como partidarios del fascismo²⁰. Aunque Rodrigo Royo matiza sus palabras, está claro que sigue viendo en las formulaciones fascistas no sólo el pasado, sino una opción de futuro que fue borrada del mapa por la acción de los vencedores. Desde ese punto de vista, la *democracia* es vista como algo antiguo y superado, cuyos defensores en España serían el Opus Dei y sus medios, dando como fruto la mediocridad y el desprecio a los desfavorecidos. Frente a ello, el valor de la situación de España, caso excepcional por ser el único caso de un fascismo “que completa su ciclo vital”, “la más larga experiencia en fascismo”. Una afirmación sorprendente por lo inhabitual en la España de Franco, que muestra una lógica política completamente diferente a la que ya se ha establecido en los años sesenta, pero que les sirve a algunos como reafirmación retórica del carácter social y revolucionario del régimen que conectaba con los nuevos regímenes nacionalistas y revolucionarias del tercer mundo que parecerían defender también una tercera vía.

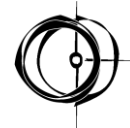
En ese sentido, la nueva coyuntura de desgaste de los vencedores, el surgimiento de alternativas, los movimientos de protesta en occidente, y la reorganización del ascendente tercer mundo, encajan perfectamente con el espíritu tercerista de los falangistas; esa sigue siendo la razón de la fascinación por la revolución cubana y por la figura de los guerrilleros antisistema, especialmente el Che y Fidel Castro en contraste con la hostilidad hacia los Estados Unidos, a los que una y otra vez, en un tono nunca excesivo pero claramente crítico, se les responsabiliza del subdesarrollo económico latinoamericano o de su afán imperialista²¹.

Estos medios comparten también con buena parte del planeta la fascinación por la figura del Che Guevara. También en este caso hay un tratamiento contenido, pero no hay duda de la capacidad de atracción de su figura, pues sería la encarnación del afán de justicia juvenil y revolucionaria. Ello lleva a mostrar dolor, respeto y admiración por el Che en el momento de su muerte, a reproducir íntegro un discurso de Fidel Castro (cinco páginas) sobre el tema, a proclamarle “un gran ejemplar de la raza hispánica, un fabuloso intérprete de la hispanidad”, despreciando como menor su militancia marxista. El Che Guevara compartió cartel con el ministro Castiella como “hombre del año 1967”. Finalmente, se publicó por entregas y como encarte el texto íntegro del *Diario del Che en Bolivia*, con introducción de Fidel Castro, mientras se sigue presentando al Che como un ejemplo de la “mística castellana ibérica” y lo presenta como “mucho menos comunista de lo que [él mismo] pretende”²².

20. “Comentario en torno al ‘nuevo fascismo’ y ‘Querido Director’”, *Diario SP*, 1-6 -1968, pp. 1 y 2.

21. Aunque habría un buen número de textos, podemos citar a título de ejemplo “Editoriales. Combatir el subdesarrollo”, *Diario SP*, 27-9-1967, p. 8, en donde responsabiliza a los norteamericanos de condicionar el desarrollo de Latinoamérica y de impedir que se produzca una revolución social “que distribuya mejor la riqueza del subcontinente”. En ese sentido, se posiciona contra el bloqueo a la Cuba de Fidel Castro, critica a las oligarquías autóctonas y califica al Che de “inteligente y valeroso”. También es de destacar “Editoriales. Go home”, *Diario SP*, 17-11-1967, cuyo título no requiere más comentario. Esta actitud crítica da lugar a unas cuantas cartas al director en donde se manifiesta disconformidad con la dirección del periódico sobre el tratamiento favorable de la revolución cubana y otras revoluciones del tercer mundo mientras se ataca a los EEUU, país que encarnaría según estos lectores el freno del comunismo en el mundo.

22. “Buenos Días. La muerte del Che”, *Diario SP*, 17-10-1967, p. 1; lo del discurso de Castro en *Diario SP*, 20-10-1967. El diario del Che representa y empieza a reproducir desde *Diario SP*, 21-7-1968. Lo de la elección del Che como hombre del año en *Diario SP*, 30-12-1967, p. 1.



Este alineamiento con los sectores contestatarios en la coyuntura internacional al poder americano es resultado de la constatación del agotamiento de un modelo, producto de la Segunda Guerra mundial, que suponía la victoria de las democracias liberales –el capitalismo– en unión al comunismo. Aunque nunca desaparezca el anticomunismo de este discurso y la denuncia de la República y sus fuerzas como causantes de la tragedia nacional de la guerra civil, era una forma de reposicionamiento respecto a una alineación pura y simple con quienes habían instalado bases en el territorio español y cuya desmantelamiento se pide también.

A la luz de esta visión, la llamada con frecuencia *Revolución Nacional del 18 de julio*, lejos de ser un triunfo de la reacción, se presenta como el momento de la aparición de un nueva forma de ordenación política, circunscrita tras la guerra a una España empobrecida; pero ahora, en los años sesenta era el momento de reivindicar fuera de España la fórmula del caudillismo. La misma que ven en los países emergentes del tercer mundo, encarnada en Nasser, en Ben Bella, en Fidel Castro e incluso en Francia con De Gaulle²³, mientras la palabra democracia se maneja con desparpajo, afirmándose su necesidad y a la vez exponiendo los males del pluripartidismo.

Para ellos, ese mundo de los no alineados, de reivindicaciones nacionalistas del tercer mundo frente a los bloques tradicionales, de dirigentes fuertes a los que no acompañaba formas democráticas homologadas ni pluralismo político reconocido pero que parecían gozar de una base popular especialmente en el mundo árabe o suramericano, eran referentes que encajaban muy bien con el caso español. Un mundo nuevo se estaba dibujando al margen de los viejos parámetros del liberalismo decimonónico, con otro discurso social e inclusivo y mediante estructuras de participación alternativas. Todo ello estaría contenido en el espíritu del 18 de julio, cuyo desarrollo sólo era frenado por quienes seguían en las viejas cantinelas de carácter liberal y monárquico. Pero el mundo parecía darle otra nueva oportunidad a Falange bajo la guía de una Caudillo parangonable a otros líderes de potencias emergentes. Todo era posible en un mundo en el que las viejas ideas de izquierda y derecha y los viejos bandos de la Guerra Fría parecían agostarse²⁴.

82

La vía de la participación, senda del régimen

Siguiendo estas argumentaciones, el régimen español se perfilaba en estos medios como una democracia distinta, moderna, avanzada, conectada con su tiempo en la que la figura de Franco como *padre de la patria* encajaría perfectamente. Como cabeza de la revolución del 18 de julio, sería el motor del cambio frente a riesgos internos y externos, garante de la independencia y libertad del país. El fascismo no dejaría de ser esa tercera vía que implicaba participación popular, conexión orgánica

23. El ideario político de De Gaulle, favorecido por su caudillismo y modos autoritarios, va a ser calificado como próximo al falangismo, concluyendo que ésta era una opción de futuro y no de pasado (“De Gaulle descubre la Falange”, *Diario SP*, 9-6-1968). Allí se dice “No conocemos todavía con detalle las modalidades concretas de la nueva doctrina gaullista de la ‘participación’. Pero a juzgar por lo que nos han contado los periódicos, nos suena enormemente a cosa muy conocida. O, más exactamente, nos suena a falangismo”.

24. Un ejemplo de este tipo de posturas equidistantes a los dos bandos, poniendo de manifiesto los cambios políticos y sociales que estaban ocurriendo en el mundo en *Declaración Política presentada por Rodolfo Martín Villa como Jefe Nacional del SEU al IV Consejo Representativo Nacional del SEU*, Madrid, SEU, diciembre de 1962.

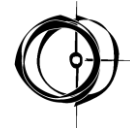
con el líder del pueblo y mecanismos de consulta, como el referéndum de 1966 demostraba y las elecciones al tercio familiar octubre de 1967 ratificaban. Desde ese punto de vista, el discurso de estos medios veían en España un sistema que no debía ser considerado como un resto del pasado, sino en la vanguardia de la época y sólo la inquina exterior –fundamentalmente anglosajona– lo podían ver como parte de los viejos fascismos derrotados, cuando tenía una conexión popular (la que aportaban los falangistas), una ejecutoria de modernización socioeconómica (el desarrollismo) y unos mecanismos de consulta y ordenación política estabilizados, representados por la aprobación de la Ley Orgánica del Estado a través de referéndum y el Estado avanzado en lo administrativo como base de un régimen alineado con la nueva configuración del mundo a la que se está asistiendo.

Una ocasión singular de demostrar este pretendido carácter participativo del régimen en este momento son las elecciones a procuradores por el tercio familiar en 1967: un auténtico despliegue de propaganda y *pluralismo limitado* como se no se había producido hasta el momento²⁵. Aunque desde ahora se vea como una mera operación más de imagen con muy poco contenido y ninguna capacidad de mejora en la calidad democrática de un régimen antidemocrático, como lo ratifica la frustración de las ilusiones de algunos de estos procuradores familiares en esa legislatura²⁶, en el momento se vio como la posibilidad de diferenciar posiciones y de que hubiera un cierto pronunciamiento de la población a favor de las tesis de las distintas sensibilidades que operaban dentro del régimen. En todo caso, este amago de juego político permite que los falangistas *independientes* perfilen y contrasten sus posiciones y tengan una cierta presencia en los medios, así como declaraciones y denuncias de insuficiencias que nunca habían aparecido en los medios de difusión general, sí en los de difusión restringida. El despliegue en los pocos días que tendrán los candidatos será relevante y estará presidido por dos cuestiones: una, la fidelidad de todos hacia la persona de Franco, y la otra, el pronunciamiento sobre el futuro del régimen a la muerte de éste. Dicho futuro se dividía en dos posibilidades, dualidad que ahora parece artificiosa: con un rey, dentro de cuya opción podía haber distintos nombres, o con un regente, es decir que Franco optara por un mantenimiento formal de la monarquía, pero manteniendo un sistema presidencial encubierto. A esa fórmula se agarraban los falangistas para mantener la ilusión de un sistema republicano en la práctica, frente a una monarquía identificada con la visión cortesana del ABC de Pemán, que pudiera tener a una personalidad falangista en la cúspide. Esta idea aparece una y otra vez en estos medios y será un elemento de confrontación a lo largo de estos años hasta el momento del nombramiento del príncipe Juan Carlos como sucesor²⁷.

25. Hay un amplio despliegue en *Diario SP* sobre el tema de las elecciones, centrándose en los candidatos por Madrid. Se publican varios especiales con sus biografías y programas y unos cuestionarios que han de rellenar. *Vid.* como muestra “Procuradores de representación familiar. Historial y programas de los candidatos por la provincia de Madrid”, *Diario SP*, 28-9-1967, pp. 10-11 y “Elecciones por representación familiar. Los candidatos manifiestan su política”, *Diario SP*, 7-10-1967, p. 3.

26. Los procuradores familiares, sin un perfil político específico en bastantes casos promovieron una serie de reuniones para hacer valer su peso electivo en comparación con el resto de procuradores y establecer una coordinación de su iniciativas, pero irán perdiendo fuerza con el tiempo hasta que el gobierno decidió abortar este tipo de comportamientos que asemejaron un remedo de juego político pluralista. Así lo cuenta GIL PECHARROMÁN, *El Movimiento Nacional...*, pp. 88-91.

27. “Carta del director. El futuro político”, *Revista SP*, 1-5-1966, p. 15 y ss. En este número hay un gran espacio dedicado a este tema.



Lo que siempre queda fuera de discusión es la centralidad del 18 de julio como inicio de todo proceso de reflexión política y futuro de España. Siempre aparece como irrenunciable la necesidad de salvaguardar los valores del 18 de julio, presentados como el inicio de una ocasión de renovación, cambio y establecimiento de nuevas vías de participación más auténticas y acordes con el ser de España que la peripecia democrática de la república. Pero cualquier acercamiento y conciliación pasa por la asunción de que la España del 18 de julio era una nueva España con valores inamovibles. He ahí al gran contradicción y la dificultad de estos sectores que van a combinar la movilización política, la atención al contexto internacional y la alineación en posiciones avanzadas frente a la división tradicional de la guerra fría y una agenda social reivindicativa, con la dependencia del régimen y el culto indiscutible a la figura de Franco que les impide conectar finalmente y comprender el proceso de cambio de la sociedad española, especialmente entre los más jóvenes, estudiantes y obreros, pero también las necesidades de unas crecientes clases medias que identifican cada vez menos el régimen como una opción de futuro.

La izquierda del régimen

La batalla por el futuro del régimen es palaciega, grupal, pero también mediática y *participativa*. Al menos, así lo quieren hacer los sectores falangistas de los que hablamos frente a los monárquicos y a la propia figura de Juan Carlos, presentados como los exponentes de una monarquía cortesana, carente de bases y con la sola apoyatura del diario *ABC*. La dura pugna en algunos momentos entre la *Revista SP* y luego el *Diario SP* y *ABC* van a ser patentes, así como los choques dialécticos entre Rodrigo Royo, el adalid de estas posiciones del falangismo independiente, y José María Pemán, símbolo irredento del monarquismo juanista. Esta pugna periodística esconde una lucha más amplia entre dos proyectos de continuidad; en este caso, desde la óptica de quienes se consideraban la *izquierda del régimen*, entre la vuelta a un pasado casi decimonónico que había fracasado en la historia reciente al desembocar la monarquía en la república y subsiguientemente en la guerra civil. Frente a ello, el 18 de julio planteado como fecha revolucionaria y refundadora de la nación.

Esta situación hace que cuestiones que estos sectores de los falangistas manejaban habitualmente en estos medios, como la necesidad de hacer frente al poder de la banca, la necesidad de apoyo a sectores excluidos, la preocupación por la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores o el recelo ante la excesiva presencia de la Iglesia en el sector educativo, se vean blandidos públicamente como elementos que pueden identificar y estructurar una posición política interna frente a quienes encarnarían el modelo “derechista”²⁸. Era el momento de ver de primera mano los efectos desiguales del desarrollo económico y su posible traducción política, que estos grupos quieren aprovechar.

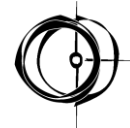
Se insiste en la necesidad para cualquier opción de futuro de contar con unas bases sociales para garantizar el futuro del régimen. Y mientras se permiten hablar de

28. Serán habituales en *Diario SP* las denuncias por el “caciquismo” existente, la necesidad de hacer frente al chabolismo en las afueras de las ciudades, el omnímodo poder de la banca y las grandes empresas frente al individuo...es decir problemas que corresponden a un desarrollo del capitalismo mayor. Un ejemplo: “Cultura y política en la España de hoy. Al habla con Antonio Izquierdo, ‘Hay que poner freno a las aspiraciones del capitalismo’”, *Diario SP*, 10-7-1968.

las bases populares del carlismo tradicionalista haciendo seguimiento de las reuniones de Montejurra²⁹ o recuerdan la existencia de D. Alfonso de Borbón, se hacen encuestas amplias a “españoles” lectores de estos medios, como *Revista SP*, en donde se les pregunta por el tipo de régimen futuro en España. Lógicamente, las respuestas, dado el medio, son mayoritariamente críticas hacia una monarquía borbónica. Así lo declara un entrevistado que dice desear para el futuro de España

Una República presidencialista basada en los postulados joseantonianos. Creo que el fascismo y el socialismo son las dos grandes ideologías de nuestro siglo y que todo lo demás son meras formas de defensa de la vieja sociedad burguesa. Todo Gobierno debe tener una oposición legal y a nosotros concretamente nos vendría bien el bipartidismo [...]. Si no es oído el deseo general, tendremos la ‘monarquía del ABC’, con un montón de personalidades nacidas a la sombra de minúés tocados en USA.³⁰

Durante meses en torno a la aprobación de la Ley Orgánica del Estado y el referéndum y luego tras su aprobación, seguirán los debates e intervenciones que giraban en torno a la intensidad de las fórmulas participativas, el papel de Falange en ese futuro, dando juego a figuras especialmente queridas de estos sectores, como José Antonio Girón de Velasco y el mantenimiento de la tensión política sólo rota para reafirmar el carácter providencial, innovador y nunca dictatorial de la jefatura de Franco. Todo este clima y estas posibilidades para estos sectores del falangismo *social* se acaban en 1969 con el nombramiento de Juan Carlos como príncipe de España, que significa el triunfo de la estrategia de Carrero y va unido en octubre de ese año al nombramiento del famoso gobierno *monocolor* de los tecnócratas. No se trataba tanto de un rechazo a la persona del príncipe Juan Carlos como de la escasa simpatía si no rechazo que la opción monárquica había cosechado siempre, también en los círculos de la *izquierda nacional*³¹. Además, un dirigente falangista tan significativo como el Ministro Secretario General Solís Ruiz, según el entonces *enfant terrible* de los azules José Miguel Ortí Bordás, habría apostado por la persona de Alfonso de Borbón, duque de Cádiz, en la lucha por hacerse con la sucesión de Franco³².



Ante la recta final

La elección de Juan Carlos como sucesor de Franco es el momento final de esta movilización política y mediática, no tanto porque triunfe esa rancia monarquía de ABC como temen, sino porque pierden toda la fuerza política que en su momento captaron; el cierre de *Diario SP* es la mejor demostración de ello, y el paso a un segundo plano de figuras como Rodrigo Royo, aunque acabe siendo procurador por el tercio familiar en las elecciones de 1971, ya que pronto marchará a México, desde donde dirigirá una crepuscular *Revista SP* hasta su cierre.

La bunkerización del régimen mostrará su incapacidad para concretar y desarrollar algún grado de participación política, como lo mostrará la patética evolución del tema del asociacionismo y la división de la clase política franquista ante la

29. “Montejurra, otra vez”, *Revista SP*, 15-5-1966, pp. 19-20.

30. “Encuesta al pueblo español”, *Revista SP*, 16-10-1966, p. 43. El entrevistado se llama Manuel Chacón Calvo, poeta y funcionario egabrense fallecido en 2011.

31. Por poner un ejemplo, “Cartas del Pueblo español. Gloriosamente fenecida”, *Diario SP*, 7-3-1968, portada.

32. Así lo señala ORTÍ BORDÁS, *La transición desde dentro*, pp. 101-102.

previsiblemente cercana muerte del dictador. Serán años ya sin el espejismo del futuro que los que aún decían encarnar la peculiar variante del fascismo –tan *mal entendida* fuera– alentaron.

El escándalo MATESA, la constatación del inicio de la pérdida del dinamismo económico, el desgaste físico ya imparable de Franco y el embarrancamiento de cualquier propuesta de una mínima reforma señalan un camino de abierta agonía del régimen. Con todo, entre 1969 y la muerte del dictador nos encontramos con movimientos de los reformistas azules, buscando ganar posiciones políticas cara a una hipotética reforma del régimen a la muerte de Franco, con posturas más o menos aperturistas, pero siempre lastradas por los sectores inmovilistas. Es la época de la carta de los 39, del Grupo Parlamentario Independiente, de sectores de la Organización Sindical y algunos de los que serán llamados *jóvenes azules*, que son procuradores o accedieron a las Cortes con las elecciones al tercio familiar de 1967 o 1971, que representan una cierta renovación del personal político del máximo órgano representativo de la dictadura y que intentan mantener su presencia en el contexto agónico del final del régimen³³. También Cantarero del Castillo desarrolló una importante actividad esos años, predicando su fórmula de socialismo falangista.

Era muy difícil que hubiera más margen realista para los proyectos de los falangistas. Sólo quedaba el búnker o la apuesta por otras vías: la monarquía encarnada en el príncipe Juan Carlos o la aceptación del acuerdo con la oposición. En ese sentido, el triunfo de los sectores tecnócratas u opusdeístas es una victoria pírrica, como ya se ha dicho. Se constata que no hay proyecto de futuro, sino luchas por el poder a corto y medio plazo. Todos los proyectos están agotados, la sociedad va por su lado y sólo se mantiene en pie el régimen por la inercia, la supervivencia física de Franco, el miedo y la falta de salidas claras. Pero la sociedad está a años luz del régimen, sobre todo sus sectores estudiantiles, obreros y profesionales urbanos más desarrollados y las últimas ilusiones de los falangistas independientes conformadores de esa *izquierda nacional* desaparecen como movimiento que aspire a tener una mínima repercusión. La descomposición final es lo que explica la división de la clase política del franquismo. El régimen, que había empezado a mostrar su agotamiento a la altura de 1956, cuando parecía más estable, terminaría en este momento su andadura.

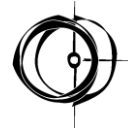
Pero eso no quiere decir que desaparezcan completamente esas posiciones en torno a un ideario falangista, como se verá en la transición, dejando de lado el búnker y los últimos bastiones de la vieja guardia. De hecho, son los sectores falangistas posibilistas los que pilotarán la transición desde el gobierno con Suárez primero y luego desde la Unión de Centro Democrático, uniéndose en parte a sectores críticos moderados de demócratacristianos. Pero hay también un sector, encabezado por el propio Cantarero, que funda Reforma Social Española³⁴ y que es la continuidad de estas posturas de izquierda nacional, no marxista, pero también desligada formalmente del discurso falangista. En este caso, cosechando un rotundo fracaso al no obtener representación parlamentaria en 1977.

33. Sobre estos temas apunta buena información el reciente trabajo de Álvaro DE DIEGO, “Los falangistas ‘liberales’”, en CAÑELLAS, *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*, pp. 193-226, especialmente desde p. 206. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*, pp. 534-535.

34. Sobre Reforma Social española, *vid.* F. MORENO SÁEZ, “Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la transición (1974-1982)”, Universidad de Alicante - Archivo de la democracia (<www.archivodemocracia.ua.es -db -articulos -19.pdf>).

Es evidente que aventuras intelectuales y políticas como las de este falangismo inquieto y abierto y, por otro lado, con rémoras y fidelidades respecto al 18 de julio y su régimen de las que no pueden zafarse, supusieron no sólo una peculiar vía de afrontar el cambiante mundo de finales de los años sesenta, sino que pusieron al alcance de muchas personas que tenían inquietudes y albergaban anhelos de cambio y justicia social pero a la vez les ataban al régimen lazos sentimentales, morales, intelectuales o religiosos, un discurso que proporcionaba la seguridad de los referentes políticos conocidos y ortodoxos y a la par les hacía formar parte de una posición parcialmente crítica con lo establecido, que buscaba nuevos referentes internacionales, que reivindicaba la participación política y les alineaba con una sociedad en pleno proceso de ebullición y cambio. Estas ideas, este talante pudo formar parte del proceso de maduración de amplios sectores que acabaron distanciados del franquismo y, en algunos casos, en posiciones activamente críticas.

Estas posiciones de la izquierda nacional por supuesto fracasan. Pero eso no es lo que nos interesa. Lo que interesa es averiguar cual fue el influjo real de estas informaciones, de estas actitudes, en una población formada y socializada en una buena parte en los parámetros del régimen y singularmente en la mitología falangista y que se quiso movilizar y participar en este momento. Ese sería el objetivo, como reconoce Ismael Saz: es necesario analizar las actitudes sociales y el impacto de estos discursos y esfuerzos en la población³⁵ más allá de los enfrentamientos entre las elites, tan bien detallados por autores como Pablo Hispán Iglesias de Ussel³⁶. Y ver cómo esos resquicios de participación, esa aceptación siquiera parcial de la necesidad de unos canales participativos y las expectativas de cambio sirvieron de experiencia que ayude a madurar a sectores que enseguida, tras estas experiencias, no aceptará más incumplimientos ni incongruencias del régimen, dando a éste por definitivamente extinto.



35. SAZ, *Las caras del franquismo*. Vid. los capítulos “Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados” y “Y la sociedad marcó el camino, O sobre el triunfo de la democracia en España”.

36. Pablo HISPÁN IGLESIAS DE USSEL, *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.